

# Primer Puesto

## “Vida para las aguas”

*Glenda Isaura Da Rosa Mayeregger*

Colegio Nacional E.M.D. Dr. Raúl Peña

Caacupé, Cordillera

# Vida para las Aguas

Los arroyos son refugio y sostén de la biodiversidad, natural fuente de agua y hábitat de numerosas especies, animales como vegetales. Además, importante pilar del turismo. A nuestra disposición este lujo bendito, érase cristalino, pero fueron manchadas sus aguas por ignorancia, desidia, falta de responsabilidad y ausencia de sentimiento de pertenencia.

Cuidar el medio ambiente significa esforzarse, mantener hábitos constantes y la recompensa por ello es la vida. Así, tendremos resultados positivos a largo plazo. En cambio, no lo hacemos porque todo lo queremos de inmediato. Damos por segura la existencia de la naturaleza y su excelencia, pero ¿alguna vez nos hemos preguntado qué tipo de impacto tienen nuestras acciones contra ella y cómo repercutirían en nosotros de vuelta? El ecosistema es una cadena, si esta se rompe, el equilibrio se pierde.

Mi querida ciudad de Caacupé cuenta con los siguientes arroyos: Irala, Pino, Ytu, Ortega y Yhaca Roysa. Los últimos tres fueron declarados “Reservas Ecológicas Protegidas”, por la Junta Municipal. No obstante, es lamentable el estado en el que se encuentran.

Generalmente, las personas arrojan sus basuras a los arroyos, especialmente en los días de lluvia. Hacen esto, porque es la manera más fácil y rápida de deshacerse de sus desperdicios, ignorando el daño que provocan. Se tapona el cauce, se contamina el agua y se desborda, ocasionando la muerte de los peces.

Así mismo, escombros y arenas no propias de los arroyos son arrojados por terceros inescrupulosos y entonces se da la colmatación por la sedimentación, taponando las nacientes.

Se colocan muros de contención de cauce del arroyo para ganar profundidad y disfrutar de él, sin embargo, eso interrumpe el flujo del agua para los demás.

Las casas que se encuentran en las cercanías, vierten sus aguas negras y hasta con agro tóxicos al agua.

Si el problema queremos remediar, a las personas tenemos que educar. Quienes saldremos afectados seremos nosotros, si a los arroyos algo les llega a pasar. Por lo tanto, debería empezarse por recuperar aquella valoración hacia la naturaleza. No se cuida lo que no se quiere.

La educación ambiental necesita una transformación verdadera, así como el resto del sistema. El aprendizaje comienza en la familia, con detalles simples pero significativos, como guardar las basuras en los bolsillos hasta encontrarles un buen sitio. Proseguir con la enseñanza en las escuelas, comenzando con los más chicos. A medida que vayan creciendo, irán fortaleciendo este saber. Los niños absorben información a la velocidad de la luz y son la mejor guía para sus padres. Serán líderes jóvenes en casa para luego serlo en sus comunidades.

Creo fielmente, que algunas asignaturas deben romper con la metodología tradicional. Para crear conciencia es necesario conocer la realidad por la cual se está atravesando. Imagino la marca positiva que dejaría en el estudiantado, la implementación de proyectos varios para proteger el ambiente nuestro. Por ejemplo, hacer un estudio previo e ir a limpiar un arroyo cercano. Claramente, se precisará de herramientas, por consiguiente se necesitará inversión monetaria. He aquí la dificultad, nadie quiere invertir en el cuidado del medio ambiente.

Aprender a clasificar las basuras, plantar un árbol, decorar con témpera las bolsas ecológicas para ir al supermercado, reciclar artículos o convertirlos en manualidades. La creatividad nos permite hacer mucho, solo que no la utilizamos.

El riesgo que corremos es grande. Ahora, podemos elegir preocuparnos o decidir ocuparnos. Llamamos al planeta Tierra nuestro hogar. ¿Realmente lo estamos tratando como uno?

Los arroyos me importan porque quiero vivir. ¡Cuán dulce es escuchar fluir al agua y a su salpicar cual nota musical! Me permiten valorar mis sentidos por poder sentir la calma y la magia del lugar. Junto con ellos, el canto de los pajarillos volando y

el mordisco fugaz de los pececillos nadando. La desaparición de los arroyos se llevaría consigo todos estos encantos. Además, dejaría al Paraguay con un suelo seco, que pudo haber sido rico.

El agua es la fuente natural de la cual depende, no solamente el ser vivo, sino que también el ecosistema finito. Decimos que el agua es vida, pero se la estamos arrebatando. Ha llegado el momento de hacer algo al respecto. Cuidar de ella es cuidarnos.

Como adolescente miembro de la sociedad, me comprometo a influir a los míos, para juntos ser parte de este cambio revolucionario.